

# El agua y el trabajo regresan a la tierra

● La recuperación de canales de riego en la zona de Paraguay potencia la producción de alimentos para la población del principal núcleo urbano de la provincia. Nuevas áreas se sumarán en la campaña de siembra de frío a partir de septiembre

● Por Víctor Hugo PURÓN FONSECA  
Fotos: Leonel ESCALONA FURONES

“Ya tengo desbrozada 13.4 hectáreas y estamos roturando para sembrar a partir de septiembre boniato, plátano burro y FHIA 04, calabaza y maíz, con la garantía del agua trasvasada por gravedad desde el canal, pasándola por un sifón abandonado sobre el río Guaso, y la instalación de 800 metros de tuberías soterradas”.

Así declara el usufructuario Julián Torrente Daudinot, quien desde hace tres meses se encarga de las casi 70 hectáreas en la finca La Milagrosa, en la zona conocida como La Bufalina, que recibió “perdida en marabú” y ahora, entusiasmado, se empeña en hacerla producir, “con mi esfuerzo y trabajo”.

Ese productor es uno de los que confirma los iniciales resultados de la recuperación, desde fines del año anterior, de siete kilómetros de canales para regar, con agua del río Guaso, 228 ha en la zona de Paraguay, al sureste de la capital provincial, por la decisión del Gobierno a este nivel, de convertirlo más temprano que tarde en un polo productivo de cultivos varios.

También Lorenzo (Totó) Rodríguez, en Cayo del Medio, incrementó a 6,78 ha de la finca familiar por la disponibilidad de agua, y aumenta sus sembrados de plátano, maíz, habichuela, quimbombó y melón. “Ahora sí podemos producir más, porque regamos,



Más de 200 hectáreas se pusieron bajo riego en la zona de Paraguay para la producción de alimentos.

por gravedad, de ese canal; ahorro combustible del motor para sacarla del río”, dice.

En la misma zona, el también usufructuario Leolvi Massó Rodríguez elogia el beneficio del canal para regar la hectárea y media donde ahora cosecha maíz. “Puedo sembrar más y con menos trabajo que en los cuatro años que llevo aquí, la cantidad y los rendimientos crecerán”, reconoce. Ya desbrozó de marabú una hectárea y promete sembrar frijol y maíz en ella, en la venidera campaña de frío.

## Agricultura por más

Los más de 600 mil pesos invertidos en esos trabajos, a cargo de diferentes organismos, para beneficio de productores

de la Cooperativa de Crédito y Servicios Enrique Pereira, proceden del uno por ciento de los ingresos del Gobierno Municipal, explica Albernis Veranes Favier, delegado de la Agricultura en los municipios de Guantánamo y Caimanera.

Pero aclara que esto es solo parte del trabajo para llevar agua a tierras hasta ahora mayormente ociosas. Están ejecutándose otros cinco kilómetros de canales para la conducción del líquido, y se recuperaron otros nueve desde la micropresa Santo a las zonas de Lajas y El Castillito, al sur de la ciudad, para humedecer otras 40,26 hectáreas.

“Debemos sembrar más de 13 ha de tomate y col en la campaña de frío, que inicia en septiembre, y se proyectan cultivos de viandas y hortalizas en nuevas áreas de esas planicies, incluidas más de 60 hectáreas ya desbrozadas de marabú, incluidas en las 108 que ahora disponen de agua del canal y del río”, describe el representante agrícola estatal en la localidad.

Recuperar un segundo sifón abandonado permitiría, según Veranes Favier, poner otras 200 hectáreas bajo riego. Y resume: “Con ello, tendríamos unas 400 en las que producir más de cinco mil toneladas de ali-



Julián Torrente Daudinot.

mentos al año. Ello permitiría crear un polo productivo en la zona de Paraguay.

Similar optimismo lo comparten, *in situ*, los respectivos especialistas en bases productivas y en cultivos varios de la delegación provincial del Ministerio de la Agricultura, Leonardo Rodríguez Carbonell y Agustín Realín Hernández.

Ambos confirman que ello potencia también la producción animal en esas áreas para lo cual se disponen otras medidas, a la vez que se continúa la recuperación y aprovechamiento de otros canales de conducción del líquido, aplicación de criterios tecnológicos en las estructuras de cultivo y preservación de las semillas, con el fomento de más áreas productivas de plátano, yuca y boniato, viandas en general, frutas y vegetales.

“Estimamos que en la campaña de siembra de primavera del 2021 Paraguay será un polo productivo de alimentos que contribuirá, con las demás áreas del anillo verde de la ciudad, a una mejor satisfacción de las necesidades de la población”, concluye el delegado agrícola local Albernis Veranes.



Leolvi Massó Rodríguez.

Lorenzo Rodríguez Carbonell.

## Brigada Henry Reeve

# Una guantanamera en Abu Dabi

● En su casa de la ciudad de Guantánamo, una enfermera del Policlínico Norte nos cuenta su historia personal luego de dos meses de enfrentar la COVID-19 en los Emiratos Árabes Unidos

● Por Lilibeth ALFONSO MARTÍNEZ  
Foto: L. E. F.

Dice Yamilé Sánchez Ramírez que lo más difícil de dejar es la familia. Al resto, uno se adapta. A las altas temperaturas, a las ocho horas de diferencia, a los turnos de medio día, al descanso mínimo, al aislamiento, al picante excesivo de la comida, al peligro de trabajar directamente con enfermos de COVID-19.

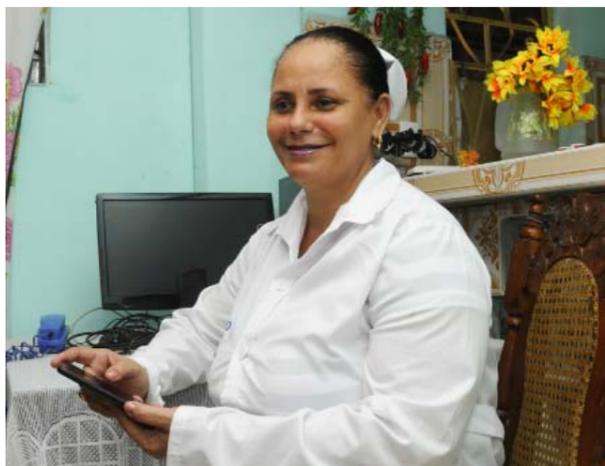
“Sabíamos, cuando pidieron disposición para unirse a la Henry Reeve, que nos mandarían a cualquier sitio”, recuerda la Licenciada en Enfermería por casi 30 años, recién llegada de su misión en los Emiratos Árabes Unidos, país al que arribó a mediados de mayo, luego de un viaje de 17 horas con escala en España.

Fueron, me dice, los primeros sanitarios cubanos miembros de una brigada oficial en esa nación, ubicada en la Península de Arabia, la cual ha reportado, hasta esta semana, más de 61 mil 300 casos positivos al virus SARS CoV-2 y casi 400 muertes.

“Trabajamos en un hospital de campaña construido especialmente para la enfermedad en Abu Dabi -la isla capital de los siete emiratos-, con nueve bloques para asistir, por separado a hombres, mujeres, embarazadas, pacientes pediátricos, sospechosos, confirmados... Un sitio con todos los protocolos de seguridad donde aplicamos lo aprendido en la capacitación que nos dieron en La Habana”, cuenta.

Su bloque era el de hombres confirmados. Un espacio con capacidad para 176 pacientes, organizado en habitaciones para dos personas, adonde entraban a cumplir los tratamientos médicos y cuando los pacientes los requerían por medio del teléfono. El resto de las atenciones eran responsabilidad de un personal de servicio.

Asegura que se ganaron el respeto a pulso entre un variopinto personal con profesionales indios, egipcios, ne-



“Estoy disfrutando mis vacaciones, luego a trabajar”.

palies, filipinos..., con quienes se comunicaban en inglés básico, y gracias a los traductores de las computadoras y los teléfonos celulares. “Imaginate, tantos idiomas en un solo sitio”.

El lenguaje que mejor manejaban era el del trabajo y la experiencia. “Nos encontramos muchos jóvenes, que habían ido buscando oportunidades de trabajo, y se sorprendían de la profesionalidad de la brigada. Uno de ellos me dijo, una vez, que no era ni la miga de mi pastel. Pero lo importante era que estábamos, y todos queríamos ayudar”.

No la confirma, su superioridad, aunque pudiera: bastarían sus años de servicio, su categoría de Licenciada en Enfermería, dos años de misión en Venezuela, su maestría en Atención Integral a la Mujer y dos diplomas de Cuidados Intensivos, el más reciente de ellos recién ganado, especialmente, para pacientes con el nuevo coronavirus.

Solo habla de orgullo. “Siempre he amado mi trabajo, así que sin importar donde esté, el mejor sentimiento es cuando el paciente mejora. Por suerte, en mi sala, la gran mayoría evolucionó bien, fueron muy pocos a quienes remitimos

a Cuidados Intensivos, que funcionaba en otro hospital, y no tuvimos fallecidos”.

Dos meses estuvo en la capital de uno de los países más ricos del mundo -el cual donó a Cuba, a inicios de junio, ocho toneladas de suministros médicos-. “Creo que dejamos un buen recuerdo. Era un orgullo grande cuando los pacientes que iban de alta nos decían en español: ¡Cubanos, gracias Cuba, Viva Cuba!”.

Su recuerdo más vívido, explica con calma, mientras se acomoda en un asiento, rodeada por sus hijos Daimé y Juan Ernesto, y para orgullo del oído atento de su madre nonagenaria, Elsa; terminó precisamente con un ¡Viva! al país de las Antillas:

“Eran más o menos las 10 de la noche cuando nos llegó un hombre con un distrés respiratorio (acumulación de líquido en los sacos de aire de los pulmones, que no permite que el oxígeno llegue a los órganos), y con venas difíciles de canalizar, lo que dificultaba el poder brindarle ayuda.

“Había personal de otras nacionalidades, pero los cubanos nos pusimos al mando y lo estabilizamos. Tres días después, vivo y mejor, nos alababa una y otra vez. Eso te llena de orgullo, te hace olvidar el cansancio, que luego del trabajo agotador solo tendrás un poco de tiempo para ver a tu familia por vía *Internet*, todo...”, rememora.

Es un ejemplo de coherencia: la enfermera Yamilé que se pasea por el Policlínico Norte, donde desde octubre del pasado año se desempeñaba como supervisora del Grupo Básico 2, y esa otra de traje de seguridad y nombre escrito en plumón azul, justo en el pecho, que salvaba vidas en la zona roja del hospital de Abu Dabi.

“Soy consecuente, además, con la historia de mi país y de mi familia, pues mi hermana Elsa fue miembro de la primera misión de la Brigada Henry Reeve en Guatemala, luego de la situación de emergencia que provocó la tormenta tropical Stan, en octubre del año 2005, solo un mes después de que la creara el Comandante Fidel Castro”.

Desde su asiento, la madre escucha. Es parte de la familia que es duro extrañar y siempre está a la hora de enorgullecer, y entiende la magnitud de la entrega de sus hijas. Fue, asegura Yamilé, el primer gran abrazo de su regreso: “Me apretó con la fuerza de sus 93 años y solo me dijo, ay, mi hijita, te extrañé”.

Le pregunto sobre la propuesta, extendida, repetida en varios idiomas, de que la Brigada a la que pertenecen su hermana y ella reciba el Premio Nobel de la Paz: “Creo que lo merece, lo merecemos. Porque estamos en los sitios más difíciles, nos exponemos a todo, a pesar de todo, y salvamos vidas”.